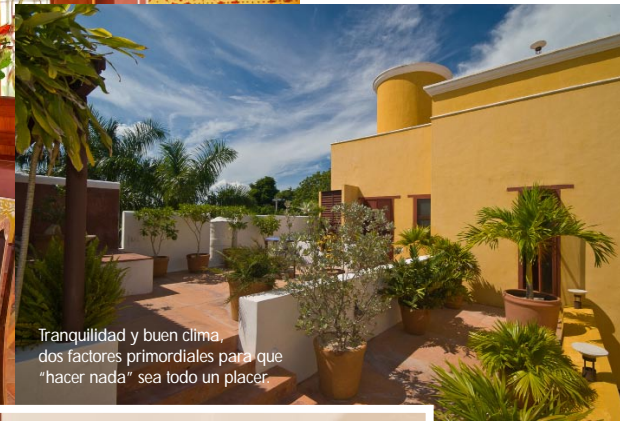




Para sentirte como en casa, el comedor te invita a disfrutar tu intimidad a plenitud, como el resto de la casona.



Tranquilidad y buen clima, dos factores primordiales para que "hacer nada" sea todo un placer.



La paciencia del chef Bravo no solo para cocinar, sino para enseñar a sus invitados, es digna de un premio. Esta es una de las experiencias que puedes programar durante tu visita.

El chef ejecutivo de The Haciendas Luxury Collection, Christian Bravo, diseñó y elaboró el menú para la visita presidencial de Calderón y Bush. Además de haber sido el chef personal del presidente Sarkozy de Francia durante sus vacaciones en México.

sala-comedor, estudio, cocina equipada, seis recámaras, alberca, varios espacios para relajarte, terraza y hasta un roof top lounge. Fue ahí donde comprobé la mejor manera de acercarse a la cultura yucateca: a través de su comida. Bajo la exclusiva dirección del chef Christian Bravo —de origen poblano y quien después de trabajar durante un largo tiempo en España y conocer de cerca la cocina Bullí, regresa a México para convertirse en el chef ejecutivo de The Haciendas Luxury Collection—, elaboré un sofisticado menú lleno de especiales sabores como el de las hojas de chaya, la calabaza yucateca, los recados, el pulpo frito y un delicioso postre bañado con Xtabentun, un aromático licor de miel y anís. La experiencia a la vista, el olfato, el gusto e incluso al tacto, fue totalmente enriquecedora.

La pasión por la gastronomía de la región se contagia a través de las palabras y el estilo impecable de cocinar, perfecto, del chef Bravo (quien incluso hizo énfasis en el hecho de que varios de esos ingredientes son productos orgánicos cosechados en las mismas haciendas que pertenecen a Catherwood, lo que me pareció un detalle supremo).

Después de comer, realicé una visita guiada a bordo de una calesa para conocer a los artesanos de la localidad. La primera parada fue con el herbolario don Félix, quien cuenta que aprendió el oficio de sus antepasados y que, aun hoy en día —y a su edad—, sigue recogiendo plantas medicinales en el campo yucateco. Su respeto y dedicación hacia la medicina natural es completamente admirable. También conocí a Gabriel, un joven tallador que enaltece su oficio en cada pieza que elabora a mano, objetos únicos en madera de la región. Al igual que don Esteban Aban, quien crea en su taller joyería hecha con cocoyol (semillas de más de 23 años, producto de una palmera de la región, que son pulidas hasta quedar de un color negro intenso), o su otra especialidad: accesorios confeccionados de espino de henequén. Ambos materiales, por supuesto, son ciento por ciento yucatecos, y con los cuales se consiguen formas inigualables, tan particulares que se han exhibido en exposiciones joyeras internacionales como la de Fontenay Le Comte en París, elevando el nombre de Izamal a nivel internacional.

Localizada entre Mérida y Cancún, la siguiente parada obligada fue en la zona de Ek Balam (dialeto maya que en español significa "lucero jaguar"). Un trayecto por demás enriquecedor gracias a la compañía de Alfonso Morales, un arqueólogo con más de 30 años de experiencia en estudios mayas y quien es parte del grupo de expertos de Catherwood. Su conversación e ▶

historias no partían de un discurso aprendido a fuerza de repetirlo o de un guión que puedes encontrar en un libro, sino de las respuestas que don Alfonso daba a todas mis inquietudes y teorías acerca de esta asombrosa civilización. Las explicaciones eran profundas y extensas... Hay tanto que decir y admirar sobre los mayas, que difícilmente puede hacerse en una sola visita a esta impactante ciudad amurallada, donde serpientes talladas en piedra resguardan templos y palacios con relieves de estuco y en cuyo sitio encontrarás las únicas figuras humanas aladas descubiertas hasta la fecha en Yucatán, además de un campo del legendario juego de pelota. Al sentarme en la parte más alta del templo, pude disfrutar de uno de los placeres más sencillos y menos practicados por los simples mortales: la contemplación.

Aquí, con cada paso que se da, nos vamos impregnando de todo el misticismo maya, así que no encontré mejor manera de continuar la aventura que sumergiéndome —literalmente— dentro de lo que se creía funcionaba como un portal ceremonial hacia el inframundo: las aguas de un cenote totalmente privado. La entrada, cubierta por una típica choza maya, se encuentra dentro de una gran extensión de terreno en el pueblo de Xchen. Tuve que bajar por unas interminables escaleras en forma de caracol hasta llegar a un pequeño muelle. El eco que se escucha es impresionante, y pude ver volar golondrinas a lo alto y ancho de la caverna subterránea. Una vez dentro de estas aguas transparentes, tranquilas —y, sobre todo, sagradas—, vi y sentí diversas especies de peces que habitan en la profundidad del cenote. Se respira tanta paz que me sentí rodeada de la magia del lugar. Terminé mi visita comiendo delicias yucatecas recién hechas, con una copa de vino blanco y en compañía de un antiguo álamo, que se muestra como uno de los orgullosos vigilantes del lugar. Mi última parada, pero no por ello menos importante, fue Celestún. Ubicada a 80 km de la ciudad de Mérida, entre los estados de Yucatán y Campeche, solía ser una región pantanosa y deshabitada, pero se convirtió en un sitio importante por sus minas de sal, otorgándole un enorme auge económico alrededor de 1927. Mientras me adentraba para llegar a esta zona, el paisaje iba cambiando, radicalmente, de selva a sabana y, finalmente, a manglar. Su fauna incluye 234 especies de mamíferos, entre las que destacan jaguares, monos araña, tortugas y cocodrilos. David Bacaab, un lugareño que es un experto ornitólogo, me guió con pericia hasta llegar a un banco de arena en medio del río que aparecía a la distancia, como un alucinante espejismo en color rosado, pero que conforme te ibas acercando terminaba materializándose en una inimaginable cantidad de flamencos que emitían todo tipo de sonidos. Es una visión inolvidable, aunque, obviamente, no para los cerca de 45 mil habitantes que viven en Celestún. La majestuosidad del flamenco no sólo se debe a su hermoso color, también a su elegante postura e, incluso, a su forma de volar. Cada uno de sus movimientos resulta en un espectáculo hipnotizante.



Las artesanías que se exhiben en el Centro Cultural y Artesanal Izamal se vuelven irresistibles cuando las visualizas decorando algún rincón de tu casa.

Y así es como a todo lujo —y hospedada en una espléndida casona colonial— pude conocer la historia y arqueología mayas, dentro de un estado que lo tiene absolutamente todo: Yucatán.

Qué esperas para conocer la historia de los mayas, su arqueología, su gastronomía. Hospédate en una isla privada, una hacienda o una casona colonial, cualquier sitio es recomendable para que disfrutes de ecoaventuras, avistamiento de aves, buceo junto al tiburón ballena... *Arma un tour personalizado en www.catherwoodtravels.com. Además, todas las propiedades de la cadena tienen helipuerto privado.* ■



La belleza de estas aves se magnifica y se vuelve más conmovedora al verlas en su habitat natural.



Una vista espectacular del Convento de San Antonio de Padua y del Santuario de la Virgen de Izamal.



DE VISITA OBLIGADA...

Centro Cultural y Artesanal Izamal

Podrás admirar la exposición permanente *Grandes maestros del arte popular. Colección Fomento Cultural Banamex*, la cual reúne diferentes piezas de arte popular de todo el país. Además este museo pertenece a Grupo Plan y a la Fundación Haciendas del Mundo Maya, iniciativas que apoyan directamente a la comercialización de artesanías realizadas por 12 comunidades indígenas originarias exclusivamente de Yucatán.

Convento de San Antonio de Padua y Santuario de la Virgen de Izamal

Ambos sitios son maravillosos no sólo por su arquitectura, sino también porque fueron directamente construidos arriba de la pirámide de Papp Hol Chaca a la llegada de los españoles. Aparte, el atrio que los precede es el segundo más grande del mundo, después del de San Pedro en la Ciudad del Vaticano. Fue aquí donde S.S. Juan Pablo II ofreció una misa en el año de 1992 a toda la comunidad de la zona.